

Susana Cordero de Espinosa. La Mujer, la Educadora (ELISA ORTIZ GARCÉS DE AULESTIA).

Cuadernos de Divulgación Cívica 9 / Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas

- Fondo Editorial C.C.E. Quito, Ecuador. 2002

Contenido:

“La Mujer, la Educadora.- Narrar la existencia humana es, pues, mucho más que anotar los mejores hechos de los que la persona fue protagonista; es permitir, a través de esa narración, por corta que sea, apreciar la lucha personal, el esfuerzo por el propio dominio y la forma en que esa persona se preocupó de los demás: de su familia íntima tanto como de esa familia más grande que son los miembros de una sociedad, los habitantes de una patria y, en definitiva, todos los seres humanos.- La narración de la vida de una educadora cuyos actos iluminaron la existencia de tantas personas que dependieron de su dirección en un momento crucial de sus vidas es doblemente necesaria: primero, porque conocer la existencia de cada ser humano es una forma de enriquecernos; pero, además, porque conocer aquello que vivió una maestra recordada con admiración y respeto por quienes la conocieron y conocieron las circunstancias de su tiempo y de su vida es conocer una forma fecunda de vivir la solidaridad a que nos hemos referido.- En cierta manera, todos somos maestros de todos: quienes nos rodean pueden aprender de nosotros, del mismo modo en que nosotros aprendemos de los demás.-

María Elisa Victoria Ortiz Garcés nació en Guayaquil, el 12 de septiembre de 1902 y murió en noviembre de 1991, a los 89 años de edad. Tuvo, pues, el particular destino entre miles de millones de seres humanos, de atravesar un siglo desplegado de definiciones sustanciales para su patria y para el mundo entero; siglo de un ejercicio político en el Ecuador que aún hoy siembra dudas el existir concreto de todos nuestros compatriotas de buena fe. Siglo de la eclosión benéfica del laicismo, como de la ingrata parcelación del territorio original ecuatoriano; del nacimiento, pasión y muerte del socialismo, forma de existencia política e histórica que se mostró como la más bella y triste utopía que hubiesen podido concebir e intentar poner en práctica, los seres humanos... Es admirable que Elisa Ortiz adquiriera esa actitud de interés por la cultura integral, en el corto lapso transcurrido entre 1910 y 1917, años de su estadía en Ambato, apenas hasta la edad de quince años. La actitud abierta hacia todas las expresiones humanas la caracterizó, y se mostrará a lo largo de su vida.- El matrimonio Aulestia Ortiz, unido no solo por el amor sino por su profesión y su mutuo afán de reestructurar la educación ecuatoriana extendiendo su preocupación a todas las capas de la población y abriendo la enseñanza al ámbito de la práctica, constituyó una pareja unida en sus sueños y su trabajo a favor de la juventud, hasta el último instante en que uno y otra ejercieron su profesión.- Entre los años 1923 y

1929, Elisa Ortiz fue profesora del quiteño Liceo de señoritas *24 de Mayo*... Con su clara visión a favor de la mujer, trabajó sin cansancio a fin de conseguir que el Liceo funcionara como verdadero colegio secundario.-Aunó a sus intereses por la educación, la experiencia de su lucha política, sobre todo lo relacionada con la promoción de la mujer, para que el inmenso aporte femenino no estuviera ausente, como quizás lo está aún hoy, respecto de las responsabilidades intelectuales, sociales, políticas, que la patria demanda de todos.

Así, Elisa Ortiz fue una mujer de ideas avanzadas y se adelantó a la lucha que, a partir de los años sesenta, sobre todo, realizaron los movimientos feministas, pero sin ese activismo a ultranza que ha caracterizado a parte de estos movimientos, a menudo realizados a la búsqueda, no de complementariedad en el trabajo de hombres y mujeres, sino de una utópica igualdad, que haría de nosotras seres en busca de reivindicaciones inútiles... El éxito profesional logrado contribuyó para que Elisa Ortiz fuese nombrada Rectora del *Normal Manuela Cañizares* de Quito, entre 1932 y 1934; entre 1935 y 1937 se desempeñó en el cargo de Inspectora de Educación Rural y en 1936 y 1937 realizó estudios en España y Francia en la Universidad Libre de Bruselas y en Alemania.- Radicada en Santiago (de Chile), su labor fue profesional, cultural y social. Comenzó trabajando en la Sección Pedagógica del Ministerio de Educación en planeamiento, programación de la enseñanza primaria, regular y especial –vocacional-, y secundaria, de capacitación técnica y tecnológica.- Actuó, esporádicamente, como Delegada Fraternal de algunas instituciones gremiales del profesorado ecuatoriano ante las Convenciones Nacionales de Profesores de Chile... Así por dos décadas, cooperó en el quehacer educativo, cultural y artístico de Chile con la mística decidida que puso en su trabajo cotidiano en la patria. En 1963 fue llamada desde el Ecuador para que prestara sus servicios como Asistente Técnica de Planeamiento Integral de la Educación, y desempeñó este cargo con la eficacia que caracterizó su vida, desde 1964 hasta 1971, año en el que se acogió a la jubilación.-

El Embajador Benjamín Carrión, polígrafo conocido y querido en el Ecuador, durante su misión diplomática en Santiago de Chile, solicitó la cooperación intelectual de Elisa Ortiz de Aulestia, entre 1947 y 1951. Ella desempeñó fructífera actividad en la Agregaduría Cultura de esa Embajada, con encomiables resultados. Cumplió este alto cargo con dignidad y éxito, pues ya se había abierto campo en el medio cultural, artístico y profesional chileno, donde era respetada. Participó en el Primer Congreso Panamericano de Servicio Social efectuado en Santiago de Chile en septiembre de 1945; fue miembro integrante del Movimiento Emancipador Nacional Chileno (MENCH), agrupación de luchadoras del feminismo de vanguardia, entre 1948 y 1958; cumplió como delegada del Gobierno del Ecuador, con el rango de Embajadora, a la Asamblea Anual de la Comisión Interamericana de Mujeres

(CIM), en Santiago.- En 1963,de paso por Guayaquil de regreso a Chile, la Unión de Mujeres del Guayas la nombró como su Delegada al Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres reunido en esa ciudad, en el que se difundieron las Resoluciones del Congreso de Mujeres de toda la América realizado en La Habana, Cuba.- Fue, la suya, una vida plena. Digna de ser imitada y cuya emulación sólo puede ayudarnos... Murió entre sus hijos, el 27 de noviembre de 1991, a los 89 años de edad” (Elisa Ortiz Garcés de Aulestia, La Mujer, la Educadora, por Susana Cordero de Espinosa).